

## COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Académico doctor Gerardo Ancarola:

Quiero felicitar al doctor Vanossi; ha sido una conferencia muy rica, una visión panorámica pero completa del tema.

Algunos son, en realidad, aspectos que podrían ser objeto de debate y de profundización, porque son vitales para el desarrollo de una sociedad democrática. Una de las cosas fundamentales que ha dicho el doctor Vanossi es la necesidad del control del poder. Las sociedades democráticas que no tienen control, son sociedades que termina desvirtuando el sistema democrático. Yo creo que ésto es particularmente importante en estos momentos en algunos países.

Cuando vino a Buenos Aires Di Pietro el fiscal que provocó la revolución sin sangre más interesante de los últimos años en Italia, porque cambió el sistema político italiano; en un reportaje que le hicimos, nos dijo una cosa que me ronda en la cabeza desde entonces: “Si se quiere terminar con la corrupción en las sociedades contemporáneas, que es el gran mal de nuestro tiempo, solamente se lo puede hacer con un Poder Judicial independiente. En caso contrario —agregó— no hay ninguna posibilidad de erradicar la corrupción”. Como les dije, esa reflexión, por razones obvias, me trabaja en la cabeza.

Académico doctor Alberto Antonio Spota:

Además de felicitar al académico Vanossi, porque realmente nos ha regalado una exposición de primerísima calidad, lo expuesto me sugiere comentar de la suerte que sigue: bien dijo el académico Vanossi recordando a Montesquieu “sólo el poder para el poder” y esa verdad indudable trae como consecuencia preguntarnos con Heller “quien controla al controlador”. Entonces entre dos verdades que afirman sólo el poder para el poder, porque el poder político no se lo declama, se lo ejerce, y que en consecuencia no hay otra forma, no hay otra manera de parar al

poder sino con el poder. Esto es cierto, pero también es cierto lo que dijo Heller, y aquí está el problema: ¿quién controla al que controla? Son dos verdades que la historia y la contemporaneidad que son el gran blanco de prueba de las ciencias sociales, nos ponen sobre la mesa, nos guste o no nos guste. Sólo el poder para el poder y ¿quién controla al controlador? Y bien, no queda más que una respuesta, la única que queda es la ética, no queda otra. Pero la ética está fuera de lo institucional jurídico. Entonces, acabo con esto, y se lo dejo como tema para que el doctor Vanossi nos vuelva a hablar. Si el poder para el poder y no hay otra forma de parar al poder que con el poder, lo que dijo Montesquieu es irrefutable. Lo que dijo Heller también es irrefutable. Y si la solución es la ética a nivel individual porque no hay otra forma, estas tres realidades son difíciles de compaginar. Se lo dejo como tema a Vanossi.

Académico doctor Jorge Reinaldo Vanossi:

Yo dije que era la cuadratura del círculo, y obviamente lo es. Lo que ocurre es que en los sistemas que conocemos más cercanamente, los órganos de control están ejercidos por elementos que son de la misma sustancia que tienen los que van a ser controlados.

Lealtades partidarias preexistentes, deberes de gratitud mal entendidos, o falta de sustento ético; en definitiva, el problema está en que el órgano controlante no opera como tal, porque en definitiva está consustanciado con el controlado. Pertenecen al mismo grupo, a la misma banda, igual secta, el sector equivalente (si se quiere ser más bondadoso) o idénticos compromisos, o perciben iguales beneficios. Falta de independencia y falta el sustento ético que permita cortar el cordón umbilical de la lealtad partidaria preexistente o el deber de gratitud.

Recordemos cuando llegan a la Corte de los Estados Unidos Black y Frankfurter, los dos primeros nombramientos que puede hacer Roosevelt, que estaba acosado por el problema del cuestionamiento al New Deal. Black venía del Ku Klux Klan, es cuestionado por su pertenencia a una entidad racial y racista; y él dice: yo voy a ser juez de la Constitución cualquiera haya sido mi pasado, y se transforma en el campeón de los derechos civiles en la Corte; y Frankfurter, que venía del ala radical del partido demócrata y que se suponía que iba a ser el New Deal más uno, más “rooseveliano” que Roosevelt, se transforma en el líder intelectual del ala conservadora de la Corte.

Y después le pasó lo mismo a Eisenhower con el nombramiento de Warren, su rival en la interna del partido republicano. Gana Eisenhower la nominación presidencial y es elegido presidente; propone y nombra a Warren, no sólo juez sino Chief Justice de la Corte; y Warren se transforma en un demócrata en los hechos, y no en un republicano desde el punto de vista de la política de derechos humanos, política económica y social y, sobre todo, política educativa (que estaba en juego en ese momento). Eso es lo que nos falta a nosotros. Aquí el agraciado se considera deudor de la gracia, imprescriptible “per secula secolorum, amén”. Entonces no puede haber control porque hay deberes mal entendidos.

Académico doctor Alberto Antonio Spota:

El bienestar general, la comunidad sobre la aparcería es el tema central en debate. Argentina todavía, lamentablemente, sigue siendo un esbozo de nación. No somos una nación, sino en formación. Fue lo primero que mantuve cuando tuve el honor de ingresar a la Academia. Nosotros somos una nación en formación, porque la parte, para nosotros, sigue siendo superior al todo. Y aquí está, para mí, el problema básico argentino. La parte entre nosotros es superior al todo. Todavía hoy. En el siglo pasado fue más importante ser unitario o federal que argentino, roquista o antirroquista que argentino. Fue más importante ser radical o conservador que argentino. Ha sido más importante ser peronista o antiperonista que argentino. Militarista o antimilitarista que argentino. Estas son las realidades, nos guste o no nos guste. Entre nosotros todavía hoy, la parte es superior al todo. Y casualmente para mí, el problema fundamental del control constitucional radica en que no somos una nación porque no nos sentimos integrantes de un todo. Para mí éste es el problema más grave que hace a lo que estábamos hablando. Porque ¿cómo va a suceder?, ¿cómo va a pasar?, ¿qué se va a controlar al controlador?, si es mucho más importante lo que nos vincula como aparecería que el interés general. Y ésta es una realidad todavía hoy. Entonces, es cierto que entre nosotros el problema es muy difícil, porque no somos una nación, sino en formación, como he dicho. Porque una nación requiere aceptar en plenitud un común denominador y nosotros no lo tenemos, o lo tenemos muy poco. A mí me gustaría que el doctor Vanossi volviera a retomar el tema dentro de un tiempo. Lo felicito nuevamente.